

papista que el Papa. Hay que hacer una salvedad francamente contraria a los judíos que permanecieron en Europa dedicados al comercio. Max Nordau, el eminente judío autor de las *Mentiras Convencionales*, demostró con estadísticas completas que estos judíos comerciantes europeos constituían la minoría llagosa de los israelitas, y se dolía de la degradación a que los habían rebajado las circunstancias mismas en que se habían visto obligados a actuar.

—¿Y qué piensa Ud. en particular de la inmigración de judíos polacos?

—El ser judío no es deshonoroso. Al contrario, hay razón para cierto orgullo. El ser polaco, tampoco es deshonoroso. Esa extraordinaria mujer que se llamaba Mme. Curie, era polaca. Esta distinguida médica que se llama Jadwisia de Picado, es polaca. Lo malo, salvo las excepciones de siempre, es ser judío polaco y vendedor ambulante de artículos innecesarios, vendidos al crédito. Los norteamericanos ponen entre las principales causas de su descalabro económico, la multiplicidad de las operaciones a plazos verificadas en los últimos años. Destruir los hábitos de ahorro de una población y entramparla a cambio de trapos y géneros de que se puede prescindir perfectamente, es causarle un grandísimo daño.

Los judíos polacos no traen al país ningún progreso comercial. En la forma, proceden primitivamente, como lo hacía Ñor Desgracias; y en el fondo, van a desmoralizar a nuestras gentes y van a desbaratar la obra social de las casas serias que venden únicamente a precios módicos, fijos y al contado. Es inmoral la práctica de cobrar a un comprador las cuentas que otros no han pagado.

Dejo de lado el problema eugenésico nacional, para no meterme en honduras. Me limito a decir a